

EL INCA REBELDE JOSE GABRIEL TUPAC AMARU(*) (1780)

SU FORMACION

A unas veinticinco leguas al sur de Cuzco, en un hermoso valle coronado por altos y escarpados picos con nieve eterna, y en las estribaciones de las montañas, se encuentra la provincia o corregimiento de Tinta. Este corregimiento tiene de largo, de norte a sur, treinta leguas y de ancho quince. Su clima es muy frío, debido a la altura y a la vecindad de los cerros nevados de la cordillera de Vilcanota, de cuyas minas en épocas anteriores se extraía plata.

En el valle de Tinta, que es una importantísima vía de comunicación e intercambio, serpentea el río Vilcamayo, con pueblos y aldeas indígenas en su orilla. El valle, en la época que nos interesa aquí, tiene 20.000 habitantes (1), casi todos ellos indios entre los cuales se mantiene latente la tradición esplendorosa de su pasado autóctono. Les hacen recordar vivamente este pasado el templo de Viracocha, la divinidad fundadora del Tahuantinsuyu, que se encuentra en el distrito de San Pedro de Cacha, y la familia de los caciques Condorecanqui, descendiente del inca Túpac Amaru. La grandiosidad del templo de Viracocha, con sus nueve puertas y las paredes de piedra

(*) Parte de este trabajo se publicó en la obra del autor de reciente aparición, *La rebelión de Túpac Amaru* (Cap. XIV). Aquí se insertan noticias que no figuran en la mencionada obra.

(1) Con COSME BUENO, *Descripción de las provincias del Perú, Chile y Buenos Aires*, en ODRIOZOLA, *Documentos literarios del Perú*, tomo III, pág. 94, Lima, 1872.

labrada en forma inigualada hasta hoy día (2), contrasta con la miseria de los edificios indígenas del mismo modo que su situación en la época con la pretérita.

Como hemos aludido, no todos los pueblos de Tinta, cuya capital tiene el mismo nombre que la provincia, están en el valle. Algunos se ubicaron en altiplanicies cuyo clima es muy riguroso. Precisamente en una de las altiplanicies se hallaba el cacicazgo hereditario de Túpac Amaru, obtenido como merced por doña Juana Pilcohuaco, esposa de don Diego Felipe Condorcanqui, hija del inca Túpac Amaru, ajusticiado por el virrey Toledo en 1572 (3). El cacicazgo se componía de tres pueblos: Surimana, Pampamarca y Tungasuca. En Surimana, que está a una altura de 4.000 metros sobre el nivel del mar, el 24 de marzo de 1740 (4), nació José Gabriel Túpac Amaru, descendiente por línea materna del desventurado inca cuyo nombre usó siempre él y su familia y cuya reivindicación legal gestionó exitosamente.

Llama mucho la atención el hecho de que por más que la fiusta Juana se haya casado con Diego Felipe Condorcanqui, los descendientes de los dos usaban invariablemente el apellido Túpac Amaru. Lo que muestra su apego al origen incaico y su deseo de manifestarlo aunque no sea más que simbólicamente.

José Gabriel fue hijo de Miguel Túpac Amaru y de doña Rosa Noguera. Su padre le dejó huérfano en edad muy tierna,

(2) COSME BUENO, *ob. cit.*, pág. 94.

(3) Sobre este asunto véase *Genealogía de Túpac Amaru*, tomo X, serie I, de la colección documental publicada por Francisco A. Loayza en Lima; CLEMENTS R. MARKHAM, *Historia de los incas*, versión castellana de Manuel Beltroy, *passim*, Lima, 1920; MENDIBURU, *Diccionario histórico-biográfico del Perú*, tomo VIII, artículo "Túpac Amaru"; Pedro de Angelis, *Colección*, cit., pág. I; ROBERTO LEVILLIER, *Don Francisco de Toledo*, tomo I, págs. 347 y 348, Madrid, 1935.

(4) Según la declaración del propio Túpac Amaru del 19 de abril y como bien lo destaca don FRANCISCO A. LOAYZA en *Genealogía de Túpac Amaru*, cit., pág. 55, éste afirmaba tener 38 años en 1781. Pero tomando en cuenta que su madre, doña Rosa Noguera, falleció en 1741, según lo prueba documentalmente JUAN DE LA CRUZ SALAS en *Mi kuraka Túpac Amaru* (págs. 21-27, Cuzco, 1943) su fecha de nacimiento debe ser anterior.

“circunstancia que hizo recaer sucesivamente la autoridad del cacique en sus tutores y tíos Marcos Condorcanqui y José Noquera. No debieron los tíos desempeñar mal tan delicado cargo, cuando, según todos están conformes, trataron de dar al sobrino la mejor educación posible” (5).

Los primeros maestros de Túpac Amaru fueron el Dr. Antonio López de Sosa, cura de Tungasuca (6) y hombre bastante instruido —a decir del meritorio americanista inglés Markham— y el Dr. Carlos Rodríguez de Avila, cura de Yanaoca. El primero era natural de Panamá y el segundo de Guayaquil. Túpac Amaru cursó también el colegio cuzqueño para caciques bajo la advocación de San Francisco de Borja (7). Este colegio fue dirigido por los jesuitas, antes de su expulsión en 1767. Sobre el mismo hay una descripción de la época, perteneciente a la pluma del rector del colegio cuzqueño de San Bernardo, el Dr. Ignacio Castro. Dice éste:

El Colegio de San Francisco de Borja está fundado para los hijos de Indios nobles y Caciques; suele hallarse más de veinticinco de ellos. El traje es una capa corta verde con camiseta interior del mismo color, una banda roxa con un escudo de plata de las Reales Armas, y un sombrero negro; traen cortado el cabello hasta los hombros. La instrucción que reciben se limita a los rudimentos de la Doctrina Christiana, leer y escribir. Se les da refectorio, papel, plumas y tinta. Estuvieron los Jesuitas encargados de su cuidado. Después [de la expulsión] se han visto prebendados encomendados de su dirección. La casa es hermosa, con jardines, patios, corredores, bellos aposentos y una Capilla (8).

(5) MENDIBURU, *Diccionario*, cit., tomo VIII, pág. 108.

(6) No sabemos en qué se basa MARKHAM al decir (*Historia del Perú*, Lima, 1893, pág. 38) que el Dr. López fue cura de Pampamarca, según resulta de *La verdad desnuda*, cit., pág. 47, lo fue de Tungasuca.

(7) En algunas referencias a Túpac Amaru se llama este colegio de San Bernardo. Pero autores de la época e historiadores bien informados o lo llaman como nosotros o simplemente de San Francisco. Véase IGNACIO CASTRO, *Relación de la fundación de la Real Audiencia del Cusco 1783, y de las fiestas, con que esta grande y fidelísima ciudad celebró este honor*, Madrid, 1795, pág. 67; COSME BUENO, *ob. cit.*, pág. 93; MILLER, *ob. cit.*; MARKHAM, *Historia del Perú*, pág. 38.

(8) IGNACIO CASTRO, *ob. cit.*, págs. 67 y 68.

Sobre Túpac Amaru como alumno del colegio de San Francisco de Borja habla Markham de la siguiente manera:

Lo distinguían sus profesores por su contracción al estudio y por su aplicación; alumno capaz y de excelentes disposiciones hizo grandes adelantos en sus estudios. Leía el latín con facilidad, hablaba el castellano correctamente y su idioma nativo con singular gracia (*).

En vista de lo que dice un testigo coetáneo, el rector del colegio de San Bernardo, del Cuzco, sobre el instituto educacional de San Francisco de Borja, en la misma ciudad, no nos parece que Túpac Amaru adquiriera los conocimientos básicos para su posterior desarrollo cultural en las aulas de San Francisco de Borja. Cabe señalar que de la cultura del último inca hablan hasta sus acérrimos enemigos en la época misma de los acontecimientos revolucionarios. Es verosímil, pues, lo que sostienen algunos autores, sin que se pueda confirmar sus aseveraciones, de que había frecuentado también otros institutos de enseñanza superior.

A la edad de veinte años, el 25 de junio de 1760, Túpac Amaru contrajo enlace con Micaela Bastidas (10). Seis años después, el 5 de octubre de 1766 —este período de inactividad llama la atención y debe estar vinculado con las tentativas de desposeerlo del cacicazgo— presenta al corregidor de Tinta, don Pedro Muñoz de Arjona, su solicitud formal y prevista por el derecho de que se le declare cacique, lo que logra efectivamente (11).

LAS INFLUENCIAS IDEOLÓGICAS

Confesamos que en nuestras investigaciones no hemos dado con elementos que nos permitieran precisar en forma docu-

(*) MARKHAM, *Historia del Perú*, cit., pág. 38.

(10) JUAN DE LA CRUZ SALAS, *Mé kuraka Túpak Amaru*, Cuzco, 1943, pág. 43.

(11) Conf. *Genealogía de Túpac Amaru*, cit., pág. 18.

mental las influencias ideológicas en Túpac Amaru. Pero tratándose en su caso de una persona inteligente, instruída y muy sensible, que estaba íntimamente ligada con españoles europeos y americanos de las más diversas capas sociales y que realizaba a menudo viajes a los centros de cultura colonial, Lima y Cuzco, es fácil imaginarse su contacto con las ideas nuevas, difundidas en la época entre los núcleos que frecuentaba. Se percibe nítidamente el contacto en cuestión, en las formulaciones programáticas de Túpac Amaru y en su táctica política, ambas de un nivel sorprendentemente alto para un movimiento que se supone, en algunos casos, dirigido por un cacique del montón. Induce a creer lo mismo, la existencia de toda una red de conspiraciones y levantamientos, evidentemente influidos por las ideas enciclopedistas y por el ejemplo norteamericano. Estamos convencidos de que el jefe de la sublevación de tan vastos alcances como la de Túpac Amaru, buscaba el apoyo de todos los elementos que pudieran facilitarle su tarea de Sísifo. Y aunque no hay pruebas concretas sobre una intervención británica en el gran acontecimiento histórico que estudiamos, el sólo hecho de proyectar expediciones militares allende el océano y de esperarlas aquende, demuestra que no se estaba separado del todo —cuando había mucha voluntad para ello— de las corrientes del mundo. Y José Gabriel Túpac Amaru fue hombre de voluntad férrea y de perspicacia política grande.

Se señala en algunos documentos que la lectura de los *Comentarios Reales* de Garcilaso influyó poderosamente en la formación espiritual de Túpac Amaru. Mas a nosotros no nos fue posible hallar una confirmación categórica al respecto. Pero aun sin esta prueba concreta, cuya importancia estamos lejos de subestimar, es fácil deducir que Túpac Amaru estaba compenetrado de la tónica de los *Comentarios*. Y no fue sólo él quien frecuentaba las páginas de las obras del inca del siglo XVI. Muchos de su clase, y que no estaban animados de los propósitos como los suyos, lo hacían. Lo cual se tradujo, sobre todo en la centuria XVIII, en una serie de manifestaciones

de fidelidad a lo autóctono tanto en lo que se refiere a la indumentaria como en lo que concierne a las festividades incaicas. Sobre el particular, es interesante señalar que después de la rebelión de Túpac Amaru, en 1782, las autoridades españolas consideraron que de los *Comentarios* de Garcilaso “han aprendido esos naturales muchas cosas perjudiciales” (12), por lo tanto, prohibieron su lectura en América. Sabemos, además de la pesquisa llevada a cabo en Lima, en diciembre de 1780, que entre las personas estrechamente vinculadas a Túpac Amaru hubo lectores entusiastas de los *Comentarios*, que sacaban de la obra del gran escritor cuzqueño del siglo XVI conclusiones peligrosísimas para la estabilidad del régimen español en las Indias. Nos referimos a Miguel Montiel, “caxonero de la calle de los Judíos” (13), coterráneo de Túpac Amaru y su apoderado en la capital del virreinato.

En la pesquisa a que hemos aludido uno de los testigos, Francisco Fernández de Olea, declaró ante el juez Manuel de Arredondo que Miguel Montiel leía con frecuencia los *Comentarios Reales*, y haciendo su exégesis en presencia suya y de dos personas venidas del Cuzco unos ocho días antes de recibirse en Lima las noticias sobre el estallido de la rebelión, afirmaba que “serían espelidos de este Reyno los Españoles por estar mal ganado por el Rey de España, y ser legitimo el referido Tupac Amaro como Quinto Nieto de los Ingas”, agregando asimismo que a Túpac Amaru “brevemente se le sería en silla de Manos” (14), es decir, en palanquín incaico.

Lo que cabe destacar de manera especial, es que la conciencia de ser inca, o sea cabeza, representante y defensor de los naturales de “sus” tierras, daba a Túpac Amaru la fuerza interior necesaria para proseguir sin desmayo en el duro ba-

(12) Véase capítulo II de *La rebelión de Túpac Amaru*, citado al comienzo.

(13) Documentos del Archivo de Indias en Sevilla. Copias microfilmicas en poder de don Francisco A. Loayza en Lima, gentilmente facilitadas al autor.

(14) *IDEM.*

tallar y le inspiraba fe en su destino. Lo dice el mismo en el interrogatorio a que fue sometido por Benito de la Mata Linares. A las insistencias de ese juez sanguinario a que declarase que entendía cuando exclamaba, en momentos de suma excitación, “¿de qué me sirve que sea Tupa Amaro?” responde:

Así como si el reino fuera una hacienda, y él tuviera derecho a ella, teniendo ésta Indios y los viera tratar mal, sería preciso sacar la cara por ellos para que no los tratasen mal, así él, siendo descendiente de los incas, como tal, viendo que sus paisanos estaban acongojados, maltratados, perseguidos, él se creyó en la obligación de defenderlos, para ver si los sacaba de la opresión en que estaban (15).

Se nos ocurre que las poéticas expresiones —citadas al final de este trabajo— que la tradición atribuye a Túpac Amaru después de su caída en las garras vengativas del Visitador general José Antonio de Areche y en conversación con éste, son una idealización popular de su declaración ante Mata Linares sobre el sentido de ser inca.

LA PERSONALIDAD DEL GRAN REBELDE DE 1780

Desde el punto de vista personal, Túpac Amaru inspira, generalmente, simpatía a sus coetáneos y aun a sus enemigos. Lo que es un fenómeno digno de atención, por tratarse de un jefe rebelde de capas sociales muy humildes. En la historia se conocen pocos casos de esa naturaleza. Y si hoy algunos caudillos rebeldes populares son exaltados, sucede esto por razones políticas o después de arduas luchas reivindicatorias. El caso de Túpac Amaru es distinto, por lo menos bajo un aspecto: ya en la época, la sublevación encabezada por él no hallaba, en el terreno ideológico, la resistencia que se podría esperar encontrarse. Lo que es prueba de un grado muy avanzado de des-

(15) IDEM.

composición del régimen imperante, incapaz de una defensa vigorosa en el campo de las ideas. Por ello —como siempre en regímenes caducos— la represión fue tan cruel, tan despiadada.

Vistas las cosas desde este ángulo, no deja de ser muy sintomático que en lo que podríamos llamar tradición folklórica Túpac Amaru no figura, por lo general, como símbolo de bestialidad, hecho tan frecuente en el caso de otros caudillos rebeldes que lucharon por causas no menos nobles y justas y que, sin embargo, sirven incluso para horrorizar a los niños. Su nombre se convirtió en el símbolo por excelencia de rebeldía contra el régimen español y aun de rebeldía americana en general. Cuando el famoso oidor chuquisaqueño Juan José de Segovia destacaba la lealtad de los criollos a la corona española comparaba a Túpac Amaru con Cromwell ⁽¹⁶⁾, para los hispanos, y en 1780, símbolo cabal de rebeldía y herejía. Un par de lustros después otro americano conservador, Manuel del Campo y Rivas, parangonaba a Túpac Amaru con Robespierre... ⁽¹⁷⁾. A su vez Saturnino Rodríguez Peña, a fin de ganar adherentes para la causa carlotista, citaba el ejemplo de Túpac Amaru como sería advertencia a los americanos moderados que resistían sus proyectos. Parecida opinión expresaron los compatriotas de Miranda en cartas al Precursor. En la misma época, cuando el español quería motejar en forma despectiva, a su juicio, al gaucho o criollo díscolo e ingobernable lo llamaba *tupamaro*; cuando Liniers acusaba a Elío —intransigente gobernador español de la Banda Oriental— de obrar en contra de los intereses de la monarquía hispana, afirmaba que su nombre correría a la par del de *Tupamaro* (pocos años después los patriotas de estas comarcas eran llamados por sus adversarios *tupamaros*); cuando Ambrosio Funes echaba de nuestros sobre la cabeza de cierta persona, se expresaba acerca

⁽¹⁶⁾ Véase nota 5 del cap. XXI de *La rebelión de Túpac Amaru*.

⁽¹⁷⁾ GERMÁN POSADA, *Manuel del Campo y Rivas*, en *Estudios de Historia de América*, pág. 123, México, 1948.

de ella: "El sale bien ahora en España por una razón análoga por la cual saldrá bien en América Tupa-Amaru"; cuando fray Servando Teresa de Mier justificaba la causa de la independencia mexicana invocaba el nombre de *Topac-Amaru*; cuando un francés de nombre Durrey, que habitaba en México en la época de la Gran Revolución, quiso ganar adherentes para ella, afirmó que "estaba muy bien hecho que hubiesen gritado la libertad en el Perú"; cuando San Martín se dirigió a los indios solicitando su colaboración en la magna empresa libertadora, invocó el nombre de *Tupa Amaro*; cuando Cornelio Saavedra enumeró en su *Memoria autógrafa* las tentativas precursoras de la emancipación americana, se refirió en primer término a *Tupac-Amarú*; cuando Ignacio Núñez redactó sus páginas sobre el mismo tema, también citó a *Tupac-Amarú*; y el general Daniel O'Leary, que en compañía de Bolívar visitó el Cuzco, habla de *Tupac-Amaru* como de su "Belisario que le dio un día de esperanza" (18).

Es de especial interés, tanto por la persistente posición negativa en torno a estos problemas como por su novedad, que asimismo en la Argentina el nombre de Túpac Amaru se había convertido en sinónimo de actitud rebelde frente a las autoridades españolas, singularmente en las capas populares. Así, durante la llamada "conspiración de los franceses" en

(18) Conf. CARLOS A. PUEYRREDÓN, 1810. *La Revolución de Mayo*, Buenos Aires, 1953, pág. 187; *Archivo del General Miranda*, Caracas, 1938, passim; ALBERTO ZUM FELDE, *Proceso histórico del Uruguay*, Montevideo, 1919, pág. 42; ACEVEDO DÍAZ, ISMAEL, (hay varias ediciones); LUIS E. AZAROLA GIL, *La epopeya de Manuel Lobo*, Madrid, 1931, pág. 151 (este autor confunde, evidentemente, al último inca rebelde con el último inca reinante); PABLO BLANCO ACEVEDO, *El gobierno colonial del Uruguay*, Montevideo, 1929, págs. 468 y 469; FRANCISCO BAUZÁ, *Historia de la dominación española en el Uruguay*, tomo II, vol. 1, pág. 469; Biblioteca Nacional. Sección Manuscritos. N. 6481; J. M. MIGUEL y VERGES, *La independencia mexicana y la prensa insurgente*, México, 1941, pág. 117; *Escritos inéditos de fray Fernando Teresa de Mier*, México, 1949, págs. 79 y 80; *Los precursores ideológicos de la guerra de Independencia (1789-1794)*, Archivo General de la Nación, México, 1929, tomo I; CORNELIO SAAVEDRA, *Memoria autógrafa*, Buenos Aires, 1944, pág. 52; IGNACIO NÚÑEZ, *Noticias Históricas*, tomo II, pág. 82; DANIEL F. O'LEARY, *Memorias*, tomo II; pág. 420, Madrid, s. d.

Buenos Aires de 1795, una de las preguntas del interrogatorio de los testigos, la octava, se refería al inca rebelde, lo que es una prueba de la importancia que se le atribuía. A la aludida pregunta el testigo Pedro José Alegre contestó:

Que varias ocasiones euando las revoluciones del Perú le contaba Josef Díaz que Tupamaro le había escrito, otras que había estado hablando con un sobrino de dho Tupamaro en la otra banda queriéndolo persuadir a que tenía amistad con aquella gente y otros disparates (19).

Las noticias acerca de Túpac Amaru llegaron inclusive a los aborígenes de las pampas del Sur. Cuenta Julio A. Costa que el cacique Cipriano Catriel, en un discurso a los indios, les recordó que los españoles "descuartizaron vivos a José Gabriel Tupac-Amarú y a toda su familia, después de arrancarles la lengua y los ojos" (20).

También en las coplas anónimas, y en el período más álgido de la lucha por la independencia en el actual territorio argentino, el nombre de Túpac Amaru era citado como la más categórica manifestación en contra del régimen hispano. He aquí lo que dice una de las coplas:

Al amigo Ño Fernando
Baya que lo llama un buey,
Porque ya los tupamaros
No queremos tener rey (21).

El gran rebelde americano de 1780 fue un hombre de extraordinaria fuerza física y psíquica, lo que se evidencia, so-

(19) Se conocieron estos detalles durante la labor investigativa en el Archivo Histórico de la Provincia del Seminario de Historia de América I de la Facultad de Humanidades de La Plata, dirigido por el que esto escribe e integrado por las señoritas Masramón, Nagore, Sommerfleck, Palermo y el señor Pereyra (adscripto).

(20) JULIO A. COSTA, *Roca y Tejedor*, Buenos Aires, 1927, pág. 41.

(21) Debo el conocimiento de esta copla a un joven colega que es un avezado investigador, don Ricardo Rodríguez Molas, quien la copió en el Archivo General de la Nación.

bre todo, a través de su comportamiento en la cámara del tormento. Escasas son las personas que soportaron las torturas metódica y refinadamente aplicadas, por más destacado que fuese su papel en la vida pública. El autor de estas líneas cree tener bases suficientes para poder afirmarlo, porque ha realizado largos estudios sobre la Inquisición, y en las torturas que ésta aplicaba a sus víctimas hubo poquísimos casos de un resultado negativo para los torturadores.

Hay una profunda razón psicológica en el hecho de que las torturas, en todas las épocas, se lleven a cabo en la madrugada. También Túpac Amaru fue atormentado a las cuatro de la mañana. Sucedió esto el 29 de abril de 1781, por orden y en presencia del oidor Mata Linares. De acuerdo con el ritual jurídico de la época, antes de aplicársele el tormento se le hizo la última advertencia y se le dijo farisaicamente que si muriera o fuese lisiado en él, la culpa sería suya, "por no haber querido decir la verdad". Como en respuesta a esa intimidación Túpac Amaru dijo no tener nada que agregar a la confesión que le fue tomada por el juez pesquisador Benito de la Mata Linares, el mismo que dirigía el procedimiento brutal, le fueron amarradas las muñecas a la espalda y atados los pies. En la atadura de éstos fue colgada una barra de hierro de 100 libras y alzado el cuerpo de la víctima a dos varas del suelo. Pese al inhumano dolor que le causaba la tortura, cuyo resultado inmediato fue la dislocación de un brazo, Túpac Amaru no dijo nada de lo que tanto ansiaban saber las autoridades españolas. El representante superior de éstas, el Visitador general de los virreinos del Perú y el Plata, José Antonio de Areche, le hizo justicia, al estampar en su informe al ministro de Indias del 30 de abril de 1781, al día siguiente del tormento, que Túpac Amaru "es un espíritu y naturaleza muy robusta, y de una serenidad imponderable" (22).

Túpac Amaru, como hemos señalado, fue también un hombre muy inteligente, de manera que, una vez en manos de sus

(22) Véase nota 13.

enemigos no se hizo ilusiones acerca de su destino; pero tampoco se le sometió con pasividad. Por dos veces intentó la fuga, mas ambas infructuosamente, debido a la fidelidad de sus centinelas a la causa realista. A uno de los soldados que lo vigilaban, a quien supuso dispuesto a ayudarle con la promesa de un gran soborno, le contestó a cierta pregunta sospechosa que no diría a nadie la verdad, aunque le sacasen la carne a pedazos. Lo que, como hemos visto, no fue jactancia vana.

El mismo vigor mental, la misma rapidez de orientación ante el peligro demuestra Túpac Amaru en los interrogatorios. Cuando se le pregunta a quién estaba dirigido el tafetán que contenía unas frases escritas con su propia sangre y que quería enviar por intermedio de un centinela, contesta que a un capitán cuyo nombre ignora, aunque aparezca tal palabra en la misiva, pero si lo viera lo reconocería... (23). En el momento culminante del interrogatorio principal, cuando se le manifiesta el borrador de su proclama real hallado en sus bolsillos y se le exige la confirmación de su contenido, responde lo siguiente: "este borrador es de un tal Higinio de Marcapata, español, minero, blanco, pelo rubio, ojos azules, que estuvo con el confesante en una mula blanca"... (24).

Búsquenlo, pues, si pueden.

TUPAC AMARU A TRAVES DE LAS DESCRIPCIONES DE LA EPOCA

Nuestra aseveración acerca del respeto que por Túpac Amaru sentían sus coetáneos, incluso los españoles, creemos oportuno confirmarla con algunos testimonios de la época. El coronel Pablo Astete, jefe militar realista aunque criollo y cuzqueño, que antes del estallido de la rebelión había mantenido relaciones amistosas con Túpac Amaru, dice que éste era

(23) *IBID.* Declaración de Túpac Amaru ante Mata Linares del 28 de abril de 1781.

(24) *IBID.* Declaración de Túpac Amaru ante Mata Linares del 19 de abril de 1781.

un hombre de cinco pies y ocho pulgadas de alto; delgado de cuerpo, con una fisonomía buena de indio: nariz aguileña, ojos vivos y negros, más grandes de los que por lo general los tienen los naturales. En sus maneras era un caballero, era cortesano; se conducía con dignidad con sus superiores, y con formalidad con los aborígenes. Hablaba con perfección la lengua española, y con gracia especial la quechua; vivía con lujo; y cuando viajaba siempre iba acompañado de muchos sirvientes del país, y algunas veces de un capellán. Cuando residía en el Cuzco, generalmente su traje consistía en una casaca, pantalones cortos de terciopelo negro, que estaban entonces de moda, medias de seda, hebillas de oro en las rodillas y en los zapatos, sombrero español de castor, que entonces valían veinticinco pesos, camisa bordada y chaleco de tizú de oro, de un valor de setenta a ochenta pesos. Usaba el pelo largo y enrizado hasta la cintura. Era muy estimado por todas las clases de la sociedad, era generoso y se recuerda especialmente la magnificencia con que remuneró a un facultativo que lo acompañó hasta Tungasuca, desde Lima, de donde regresaba enfermo de cuerpo, y tal vez lastimado de espíritu, con las fatigas y desengaños que le ocasionarían los curiales de la Real Audiencia ⁽²⁸⁾.

Un cronista anónimo, probablemente peninsular, describe así a Túpac Amaru:

Era hombre de mediana estatura; esto es, más pequeño que alto, reforzado, y algo carnudo, aunque con proporción muy regular, muy blanco para indio, pero poco para español: tenía magestad en el semblante, y su severidad natural pocas veces se explicaba con la risa. Parecía que aquella alma, se hallaba de continuo retirada en su propio seno (si puedo hablar de esta suerte) y siempre ocupada en grandes asuntos. No era fácil a confiar su pecho, ni ambicioso a escrudifiarse los agenos: tenía talento, pero no siempre bien dirigido, era hombre franco y agradable

⁽²⁸⁾ Se publica en MENDIBURU, *Diccionario*, t. VIII, págs. 109 y 110. En el *Diccionario histórico del departamento de La Paz*, de Nicanor Arázaez, págs. 79 y 80 (La Paz, 1915), se inserta la siguiente noticia sobre Astete: *Astete D. Pablo*. — Nacido en el Cuzco, hijo de Domingo Luis Astete, limeño y Rosa Estrada y Ceballos. Como persona notable perteneció a los cuerpos de milicias. En 1780 hizo la campaña contra la revolución del cacique de Tungasuca José Gabriel Condorecanqui conocido por Tupac Amaru, siendo nombrado teniente coronel de ejército y después mandaba como coronel del regimiento de infantería de Paucartambo. Era jefe de batallón en la batalla de Siquipe, volvió con el brigadier Lombera sobre La Paz que se hallaba sitiada por los indios.

con sus amigos, aunque tenía pocos: sufría, pero no con exceso, y malograba las ocasiones de venganza. Vestía antes siempre de gala, y en su casa se trataba bellamente. Después llevaba vestido de fondo, y terciopelo, con media blanca de seda: sobre la casaca traía lo que en su idioma llaman uncu, de lana tejido en el país, pero bordado de oro, sobre el fondo que era morado. Allí estaban sus armas o las de sus antepasados, si las tenían. Traía también dos hondas tejidas de seda, y cruzadas sobre los hombros, en forma de banda, y otra tercera amarrada a la cintura. Usaba sombrero de tres picos, bien armado, con sólo una pluma por un lado, y en la copa una cruz pequeña de paja, que llaman chilligua. Llevaba dos soberbios caballos, en que regularmente hacía sus entradas a los pueblos, con aderezo rico de realces, y con estas brillantezas, no deslumbraba poco los ojos flacos de su comitiva, que procura imitar el traje, aunque no la calidad (*).

En la carta que dirigió el cura de Livitaca, don Vicente de Jaras, al obispo Moscoso el 23 de noviembre de 1780, le dió la siguiente característica del jefe de la rebelión que acababa de estallar:

Túpac Amaru no es un indio idiota, como se piensa en esa ciudad. Yo no le conozco, pero sé que es bastante hábil, y que no perdona medio para conseguir sus ideas. El se demuestra generoso con los que le siguen, y aun con los pasajeros. El afecta la piedad, y aun quiere persuadir que el cielo le favorece (**).

En un documento del Archivo de Indias se llega a decir, puede ser que no ajustándose del todo a la verdad, que “José Gabriel Túpac Amaru es hombre hábil, y Doctor en ambos derechos, por haber estudiado en el Colegio que el Rey fundó para los caciques; él es descendiente, por línea recta de los Incas” (28).

En la relación histórica, que precede los documentos recopilados por Pedro de Angelis, se establece un parangón entre

(*) Se publica en “Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales”, año 3, vol. V, págs. 158 y 159, Lima, 1901. *Relación de los hechos más notables*. . .

(**) *Estado del Perú*, ob. cit., pág. 26.

(28) *IBID.*

José Gabriel Túpac Amaru y Jorge Washington. Se afirma, asimismo, que si el último inca hubiese contado con un núcleo de personas capaces de realizar su política "el nombre de Túpac Amaru y el de sus subalternos, en los siglos venideros, sería tan admirado y respetado como el de Washington y de los demás generales de aquella nueva república" (29).

Francamente, estas características provenientes del campo enemigo, no concuerdan absolutamente con la opinión corriente sobre Túpac Amaru. Tienen en cambio la virtud de armonizar perfectamente con la realidad.

Es muy característica para la personalidad del inca rebelde la respuesta que habría dado a Areche, que insistía que declarase los nombres de sus cómplices:

Nosotros somos los únicos conspiradores; V.M. por haber agobiado el país con exacciones insoportables, y yo, por haber querido libertar al pueblo de semejante tiranía (30).

No importa que no tengamos una confirmación fidedigna de haber tenido lugar la mencionada conversación entre ambos protagonistas de la tragedia de 1780-1781. El hecho mismo de que pudo forjarse una tradición que nos trasmite estas palabras en múltiples ocasiones es suficiente para nuestro caso, porque proyecta una luz clarísima sobre la personalidad de Túpac Amaru y el movimiento acaudillado por él. Esta luz, lo que es muy importante, no proviene de un entusiasta de la

(29) DE ANGELIS, ob. y tomo cit., *Relación*, pág. 58.

(30) Se conocen, además de esta variante que se publica en el *Diccionario de MENDIBURU*, t. VIII, pág. 142, tres más. Según MARKHAM (*Historia del Perú*, cit., pág. 144) Túpac Amaru habría dicho: "Somos los dos únicos conspiradores. Vos, por opresor del pueblo y porque os habéis hecho intolerable. Yo, por haber tratado de libertarlo de tanta tiranía". Según el general Miller (Archivo General de la Nación, V-32-6-25. Manuscrito inglés. Tiene la siguiente inscripción: (Relativo a Tupac-amaru, escrito en Chile en 1833, corregido en Cuzco 1835), la contestación era la siguiente: "Usía y yo somos los únicos [culpables] V.S. por haber oprimido el reyno con contribuciones excesivas y yo por quererlo libertar de tales vejaciones".

Según Juan Bautista Túpac Amaru, hermano del inca, éste habría dicho: "aquí no hay más cómplices que tú y yo; tú por opresor, y yo, por libertador, merecemos la muerte". (*Cuarenta años de cautiverio*, pág. 18).

causa indígena, sino, como dijimos, de una tradición cuyo origen concreto no es conocido.

Al hablar de lo desconocido, vale la pena hacer presente que nuestro tema pertenece a los más ignotos. Hemos visto textos universitarios sencillamente risibles e infantiles; hemos leído obras de real valer, por más de un concepto, en las que se cuentan las más inverosímiles fábulas acerca de la rebelión social y política más grande en la historia colonial de América y su jefe, José Gabriel Túpac Amaru (31).

BOLESLAO LEWIN

(31) En la obra de WILLIAM COXE que hemos citado (t. IV, pág. 361) figuran las siguientes líneas tan increíbles como curiosas:

“Existe todavía en el Perú una familia llamada Ampuero, descendiente por la línea de las hembras, de los antiguos Incas, y por los varones, de uno de los compañeros de Pizarro. Esta familia solía vivir en Lima, y los reyes de España la habían reconocido en todos tiempos como descendiente de los Incas, y después de su conversión al cristianismo a fines del último siglo la habían honrado, dando a los individuos de aquella casa el título de primos. Cada virrey debía a su llegada, hacerle público acatamiento, lo cual aunque no era más que una mera ceremonia, bastaba para recordar tan ilustre origen, y el antiguo esplendor de tan esclarecida casa. El amor y respeto que profesaba el pueblo a aquellos vástagos de sus antiguos soberanos se aumentaba de día en día, y desde 1715, se habían celebrado a menudo fiestas en memoria de Atabualpa.

“El jefe de esta familia era en 1781 don José Casimiro Tupac Amaro, ó en lenguaje peruano Tupac Aymaru...”

(Sigue luego la narración del alzamiento de Tinta, un poco deformada). ¿De dónde habría sacado Coxe esta noticia tan fantástica?

Alejandro de Humboldt, aunque mejor informado que Coxe, también hace afirmaciones totalmente infundadas. Según él (*Ensayo político sobre la Nueva España*, t. I, pág. 215, París, 1836), Tupac Amaru “Era hijo del cacique de Tongasuca”, pueblo de la provincia de Titzta (sic!), o más bien hijo de la muger del Cacique; porque parece cierto que el tal inca es mestizo, y que su verdadero padre era un fraile”. En otra parte, Humboldt, evidentemente confundiendo los nombres de los caudillos indígenas, habla de un Andrés Condorecanqui (que no existió, sino Andrés Noguera o Mendagure, precisamente éste, según los cronistas, fue hijo de un fraile y de una hermana del Inca) bajo cuya influencia José Gabriel Tupac Amaru “mudó de proyectos. Un movimiento hacia la independencia se convirtió en una guerra cruel entre las castas”... (*Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Mundo*, tomo II, pág. 307, Caracas, 1941).

También SALVADOR de MADARIAGA, en *Cuadro histórico de las Indias* (Buenos Aires, 1945, págs. 689-697), demuestra un desconocimiento tan grande del tema como los autores antes citados, en quienes, precisamente, se basa.